

„ des. Esta es la que lleva los hombres à la virtud,
„ y los retrahe de los vicios (1). “

Yo os juzgo por vuestra misma confesion. Si estas leyes con la doctrina de la eternidad son el mas firme fundamento de las sociedades: luego vosotros, falsos Filósofos, que trabajais por arrojar entre las *opiniones* arbitrarias el artículo de los premios y suplicios eternos, y todas las leyes humanas con sus penas transitorias, pensais en arruinar la sociedad por su mas firme fundamento. Ved vosotros, verdaderos Filósofos, si puede estar una sociedad sin leyes y sin suplicios à lo menos para unos hombres facinorosos como estos que tambien se llaman Filósofos. Basta haber indicado aqui lo poco que dejo dicho. En varias partes de la obra se expone la materia mas ex-profeso, y especialmente en la ultima Disertacion del libro segundo. Alli se tratará del principio, naturaleza, progresos y defectos de la legislacion, haciendo ver, especialmente contra los Libertinos, quanta ilustracion ha recibido la Jurisprudencia humana de la ley Evangélica. Vamos à tocar los demás artículos por donde los falsos Filósofos conspiran à disipar la sociedad.

(1) El Autor de la Carta de Thrasibulo à Leucippo, pag. 182. Mais, comme ces loix ne punissent, ni ne récompensent les actions secretes, & que dans les sociétés les mieux réglées, les coupables puissans, et acredités trouvent le secret de les eluder. Il à fallu imaginer un Tribunal plus redoutable que celui du Magistrat. . . Cette opinion sans doute est le plus ferme fondement des sociétés, c' est elle qui porte les hommes à la vertu, et qui les éloigne du crime.

AR-

ARTICULO II.

LA FALSA FILOSOFIA Y SUS

*Profesores son fatales para los Príncipes
y Gobiernos legitimos.*

LA verdadera Filosofía ha sido y se ha creído siempre ventajosa à los Príncipes. Llegó à ser proverbio esta proposicion, *que florecen las Ciudades donde los Filósofos imperan* (1), ò *los Emperadores filósofan*. Ciceron se persuade à lo mismo por esta breve reflexion: *Si es posible, dice* (2), *hacer algunas cosas sin arte, y solo por la accion natural, ¿quánto mejor se harán por arte con conocimiento de causa, y con estudio? Con que donde el Filósofo fuere Emperador, alli será feliz la Ciudad.* Llevó este discurso hasta decir, que ninguno sin Filosofía era idoneo para el Reyno (3). Pero qual Filosofía?

Este juicio mereció à la antigüedad una Filosofía, que significaba lo mismo para ellos, que el amor à la justicia, à la virtud, à la honestidad y à una sabiduría, que debia enseñar el conocimiento proprio y el de los otros hombres: asi se vieron en Grecia Filósofos como *Aristides, Temístocles* y otros, que llenos de amor por la República, la

Tom. I. Hh

(1) Jul. Capitol. in M. Anton. Philosophi. Florent civitates, si Philosophi imperant, aut Imperatores philosophantur.

(2) Cic. lib. 2. Rhetoric. Si sine arte, & propter actionem aliquid fieri possibile est, magis per artem, & curam, & causam possibile est fieri: unde ubi Philosophus fuerit Præses, ibi felix & civitas.

(3) Id. Tuscul. qq. lib. 2. Nullus Philosophiæ expertus idoneus est Regno.

XCV.
Utilidad de la Filosofía para los Príncipes.

XCV.
No se habla de una Filosofía de palabra.

242 PARTE SEGUNDA
administraban en la paz, y la defendian en la guerra con una prudencia y fortaleza admirable: ni las injurias que recibian de su misma patria pudieron desnaturalizarlos y hacerlos infieles, siempre que volvia à buscarlos en alguna necesidad.

Estos y otros exemplos, que no cesan de beatificar los que hoy se dicen Filósofos, no merecen con todo eso ser imitados por ellos; yo digo lo mismo de la Filosofía respecto de los Reyes, que lo que antes dixé de ella respecto de la Religion: la verdadera Filosofía, qual se asomó en raros gentiles hombres de bien, y ha sido, y es muy conocida entre los Christianos, no puede menos que ser para el Príncipe todo lo que dice Ciceron.

Si hablára de esta Filosofía el *Autor de los Pensamientos Filosóficos*, hubiera dicho siquiera una verdad quando afirma: „ Que los Filósofos no hablan sino à favor de la razon: son amantes de la Religion, y destruyen toda vana credulidad: que se les debe tolerar y respetar como à maestros y bienhechores del genero humano. “ Si son tan ventajosos à la razon y à la Religion; si son los bienhechores del genero humano, es muy menguada è impropria la expresion de que se les debe tolerar. Esto es, porque aqui no habla sino de unos Filósofos, que apenas se sufren en alguna parte, como *Espinosa*, *Bayle*, *Tolando*, *Volter*, *Rousseau* y otros semejantes. Con mas claridad dixo esto mismo el obscuro autor del *Christianismo descubierto* (1).
„ Si

(1) Christ. devoile, pag. 286. Si l'on ouvre l'histoire, on ne trouve jamais que des Philosophes ayent causé des revolutions dans les Etats; mais il n'en est aucune dans la quelle les gens de l'Eglise n'ayent trempé. Les meurtriers de nos Rois, ceux de l'Empereur Enri VI. et de Charles I. n'étoient pas des incredules. C'est le Ministre Gomar, et non pas Spinoza, qui mit la Hollande en feu.

XCVI.
La impropriedad con que habla Volter.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 243
„ Si se abre la historia, dice, no se hallará, que los Filósofos hayan turbado jamás los Estados, pero apenas hubo alguna revolucion en que no atizasen los Eclesiásticos: los matadores de nuestros Reyes, del Emperador Enrique VI. y de Carlos I. no fueron incrédulos. El Ministro Gomar (rígido Calvinista), y no *Espinosa*, es quien puso en combustion à Holanda.

Se ve, que todo este agregado confuso de verdades y de calumnias se ordena à formar la apología por *Espinosa* y por los otros Filósofos Incrédulos ò Ateistas: ¿Y es constante para estos mismos Apologistas, el que semejantes Filósofos Ateistas, como *Espinosa*, son seguros, ni para el Trono, ni para junto al Trono, ni aun para Ciudadano particular? Si esto lo niegan ellos mismos, ¿de qué les aprovecha calumniar la profesion Eclesiástica, confundiendo à los Sacerdotes Católicos con los Ministros Calvinistas, y à los que son fieles à su carácter con algunos que han sido unos Judas y traydores.

Pues veamos qué sienten ellos de sus Filósofos (de que ahora se trata), qué efectos esperan ellos mismos de la Filosofía de *Espinosa* y demás Ateistas è Incrédulos. Por lo que hace à los Príncipes, el mismo Volter dice, que se guardará bien del que fuere Filósofo de esta secta. Añade, que estaria bien cierto, de que lo mandaria majar en un mortero sin algun escrúpulo: lo mismo, dice, que puede temer el Príncipe de sus Ministros, si son Ateistas: todos los dias le parece, que sería preciso prevenirse con algun contraveneno. De aqui conluye este genio inconstante la necesidad
Hh 2 que

XCVII.
Recriminaciones injustas, que hacen los Filósofos, y à qué fin.

XCIX.
Ellos van contra su mismo fin.

XCVIII.
Ellos van contra su mismo fin.

que hay de alejar de entre los Príncipes y los Ministros esta terrible e infernal Filosofía, y de creer el artículo de un Dios, que premiará ò castigará eternamente à los buenos y malos (1).

Aun quando en las personas privadas pudiera no ser perjudicial, pero en los Príncipes y Magistrados hace ver, que es sumamente perniciosa. Elevad, dice, à estos genios, que eran dulces y tranquilos en su gavinete, à las grandes plazas: ponedlos en las ocasiones de combatir à un Cesar Borgia, à un Cromuel, ò à un Cardenal de Retz; ¿pensais que entonces no serán tan malos como sus adversarios? „ Ellos andan en estas alternativas, ò de ser flacos e inútiles en la vida privada, ò de ser perversos en la administracion de las cosas „ públicas. Sus enemigos los atacan por sus delitos, y es necesario que ellos se defiendan por las „ mismas armas, ò que perezcan (2).

Vé aqui dicha con una sinceridad, no acostumbrada, por este Escritor la causa de recriminar con calumnias los Filósofos à los Católicos, quando estos les acuerdan algunas de sus innumerables infidencias y revueltas: el mismo Autor del Diccionario usa de esta como represalia, quando trata de la administracion pública. *No hay exemplar alguno en el mundo, dice, de que los Filósofos se hayan opuesto à las leyes del Príncipe.* Lo mismo es turbar

un

(1) Dictionair. Philosoph. artiel. *Atheïs* Je suis bien sur, que je serois pûlé. Je ne voudrois pas, si j' étois Souverain, avoir affaire à des Courtisans Athées, dont l' interet seroit de m' empoisonner; il me faudroit prendre au hasard du contrepoison tous les jours, il est donc absolument nécessaire pour les Princes, et pour les Peuples, que l' idée de un Etre Supreme Createur, Gouverneur, Remunerateur, et Vengeur soit profondément gravée dans les esprits.

(2) Volez dans quelles alternatives vous les jectez; ils seront des imbecilles, s' ils ne sont pas des pervers. Leurs ennemis les attaquent par des crimes; il faut bien qu' ils se defendent par les memes armes, ou qu' ils perissent. Diction. Philos. art. *Athees*.

XCVIII.
Recomendaciones
de los Filósofos
à que se ha

XCIX.
Usan de la calumnia por otro fin, que es el no quedar vencidos.

C.
Ellos mienten.

un Estado monárquico, que uno que se gobierna por muchos: si los Filósofos se oponen à los establecimientos de una República, no será menos delito, que si se oponen à las leyes de un Monarca. Pues el mismo *Voltaire* es quien atribuye à los Filósofos la ruina de la República Romana: él es quien dice, que en tiempo de *Ciceron* y de *Cesar* era el Senado de Roma una junta de Filósofos, de ambiciosos y de voluptuosos, todos peligrosísimos, y que perdieron à la República (1). Esto le conviene para probar, que el Ateísmo es un systéma perniciosísimo en aquellos que gobiernan.

No piensa mejor de los particulares, y por esto continúa: Es tambien pernicioso en los retirados à su gavinete; *porque aunque su vida sea inocente, puede cundir su mal, hasta llegar à aquellos, que gobiernan.* Aqui no estaba de humor de alabar el Ateísmo, que profesa en todos sus escritos y de obra: pero debería temer, que algun Ateísta le reconviniese con estas palabras, que pone en su boca el Señor *Bergier*, para redargüir à *Rousseaux* (2). „ ¿Emprendeis (hace decir al Ateísta) persuadir „ nos, que vuestros Ministros, que son *Protestantes* „ por decencia, aunque *Deístas* por principios, y „ tolerantes por necesidad, son mejores, que los „ Sacerdotes Católicos? En solo el Condado de „ Neuf-chatel os haria ver, que muchos han sido „ entredichos y desterrados por sus malas costumbres: mucho mas Libertinos, aunque casados, „ que los Católicos, que no lo son. Es vuestra moral

CI.
Ellos se desmienten.

CII.
Se condenan à sí mismos con los Ateístas.

CIII.
Reconvencion de los Ateístas à los Filósofos.

(1) Dictionair. Philosoph. art. *Athees*.

(2) Le *Deïsme* réfuté, 2. p. pag. mûni 116. 117. 118.

„ral la que inspira à entrarse en los Estados Cató-
 „licos, y encender los ánimos contra el Clero y
 „contra el Gobierno. En un Pueblo menos piado-
 „so, como en Ginebra, seriais llevados en cere-
 „monia para ser igualados con *Servet* y con *Vanini*:
 „vuestro Evangelio enseña à los hombres à rom-
 „per las leyes, y à turbar los Estados: *Espinosa*
 „mi Maestro, durante su morada en París, no
 „tubo que sentir como vosotros, ni con el Parla-
 „mento, ni con el Arzobispo, ni se acordó jamás
 „de hacer imprimir en Francia con privilegio de
 „los Estados de Holanda. *Epicuro*, mi patron,
 „fue el mas dulce Filósofo de su siglo: contra sus
 „mismos principios se acomodaba à freqüentar
 „los templos, honraba à los Dioses de los Ate-
 „nienses, y no esparcia inyecciones contra los Sa-
 „cerdotes, ni contra los Magistrados: teneis toda-
 „via la osadia de llamar à Jesu-Christo vuestro
 „Maestro, y haceis todo lo contrario de lo que ha
 „enseñado y obrado. *Aquel ordenó pagar el tributo*
 „*al Cesar*, y obedecer à los Escribas y Fariseos
 „asentados sobre la Cátedra de Moyses (1). Pero
 „vosotros no respetais ni al Cesar, ni à Dios, ni à
 „la Cátedra, ni al Trono. Jesu-Christo, conde-
 „nado à muerte injustamente, ha sufrido su
 „sentencia, sin decir una palabra contra sus Jue-
 „ces; y como Cordero inocente ha rogado por
 „sus perseguidores; pero vosotros, à manera de
 „un leon furioso, caeis sobre qualquiera que ha-
 „llais por delante. Para dar gracias al Parlamento,
 „de haberos tratado con mucha indulgencia, ru-
 „gís

(1) Matth. 21. 22. 23.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 247
 „gís desde lejos contra él, y lo pintais como à un
 „tribunal sin justicia y sin humanidad.“

Ve aqui como no es menester *que se abra la historia, para hallar, si los Filósofos causaron jamás revoluciones en los Estados.* Cada uno de los que hoy se dicen Filósofos, es una larga historia de revoluciones: esto pudiera quitar la necesidad de acudir à la historia antigua. Si por ella se va con cuidado, se hallarán motivos de creer, que asi como no hay un Ciudadano mas util, que un Filósofo verdadero, asi no hay fiera tan perniciosa, como un falso Filósofo: porque estos siempre maquinan, siempre murmuran la conducta de los que mandan, porque no se conforman con sus nuevos proyectos de gobierno.

Ya observó Tertuliano, que asi los hereges, como los Filósofos, à quienes iguala, eran naturalmente rebeldes. Esto mismo notó San Gerónimo, especialmente en Helvidio, à quien llama hombre *turbulento y faccioso*. Hubo antes de éste, otro Helvidio Filósofo Estóico: asi el Herege, como su predecesor el Estóico, fueron igualmente *turbulentos*. Helvidio el Estóico, y Demetrio Filósofo Cínico movieron una conjuracion en el Pueblo Romano contra Vespasiano: con ser éste un Príncipe tan humano, tubo necesidad de hacer morir à Helvidio, y de desterrar à Demetrio. Tubo siempre este Emperador por muy molestos à los falsos Filósofos: de aqui tubo Muciano bastante ocasion para persuadirle, que la profesion de la Filosofia era muy sospechosa para la tranquilidad de un Estado: con esto mandó el Emperador echar de Roma à todos los Filósofos, menos à Mu-

CIV.
Se reconvenen de revoltosos por sí mismos.

CV.
Se convencen por la historia antigua y moderna.

Muciano. El mismo Séneca fue comprehendido en la conjuración de Pisón, y aun se le atribuye que aspiraba al Imperio. ¡Qué poca cosa es la Filosofía sin el temor de Dios!

Bájo el gobierno de los Consules habian ya sido echados de Roma los Filósofos por Fannio Estrabon y Valerio Mesala el año de 593 de la fundación de Roma, y mucho antes de la Era christiana. Aunque poco despues de su proscripción fueron admitidos, pero volvieron à merecerla, siendo Censores Domicio Enovabo, y Licinio Craso, no solo por revoltosos y perjudiciales al Gobierno, sino tambien por corruptores de las costumbres y de la educación. Domiciano, con ser tan político, los proscribió otra vez no solo de Roma, sino de toda Italia (1). Tambien hizo morir à algunos Romanos sin otro crimen, que el de Filósofos. Apolonio de Thiane excitó en aquel tiempo, segun creen algunos, muchas turbaciones contra el Emperador.

Bájo Marco Aurelio fueron los Filósofos los que excitaron al Gobierno, para perseguir à los Christianos. Entonces florecia la Filosofía, desterrada antes por Caligula, Neron, y Domiciano. En este Reynado fue quando Crecente hizo perecer à San Justino. Si subimos entre los Griegos, no veremos à un solo Alcibiades: veremos en Calistenes un Filósofo insolente, primero, y despues conjurado contra Alejandro. Un Hermolao, complice en esta conjuración, y condenados ambos à

(1) Dion. lib. 66.

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 249
à una infame pena de muerte (1). Aristóteles fue poco seguro al mismo Rey: en pena de esto, y para contristar à este Filósofo, se cree, que elevó à Anaxímenes, y envió dones à Xenocrates (2). Esopo, apenas logró alguna reputación entre los Griegos, la empleó, revolviendolos contra Cresos (3): de modo, que los Filósofos, como nota Mr. de Tillemont, se han gloriado de no respetar à las Dignidades mas eminentes.

Voltaire quiere indemnizar de esta nota à los pretendidos Filósofos, que hoy se proponen por modelos; à su juicio Crisias y Alcibiades fueron unos espíritus buenos y pacíficos; pero Xenofonte, que lo supo mejor y de mas cerca, pinta à uno como al genio mas violento y aváro; y al otro como al hombre mas osado que hubo jamás para qualquier insulto.

Despues de haber apuntado algunos de estos hechos el autor del Diccionario Antifilosófico, añade con bastante justicia: „Se haria, dice, un grande „libro de las briboneras y violencias de aquellos, „que en diversos tiempos tomaron el nombre de „Filósofos, y paliaron sus vicios y su inutilidad „bajo el manto de la sabiduría: no se olvidaria „ni à Diogenes, que mordía quanto no tenia in- „terés para él; ni à Séneca, que escribió una Sá- „tyra contra su Príncipe, quien además de ser un „bancario y usurero, predicaba siempre el menos- „precio de las riquezas; ni se dejarían en silencio „estos Filósofos, de quienes habla Taciano, que

Tom. I.

li

„se

(1) Laert. lib. 5. pag. mibi 303.

(2) Idem lib. 5. pag. 306.

(3) Meriziac in Vit. Esop.

„ se aborrecian unos à otros , se despedazaban mutuamente , y se arrebataban de las manos los „ puestos de favor , &c. (1)“

No cabrán en un solo libro las turbaciones que han causado y causan los Filósofos , si se trata de los de nuestro tiempo. Con la desvergüenza de Diogenes se glorian hoy de hablar y escribir en Inglaterra contra las Leyes , contra los Príncipes , contra el Parlamento , y mucho mas facilmente contra los Corregidores y Magistrados particulares. En aquella Isla y en otros Estados , donde abunda tanto esta Filosofía , son Filósofos hasta los Zapateros y Artesanos mas humildes ; porque todos son osados como Diogenes , è impíos como Diagoras.

Los mismos Pseudo-filósofos , que procuran santificar à los otros, no han sabido todavia cumplir la palabra de justificarse à sí mismos sobre esta nota, que llevan por toda Europa. Rouseau ha prometido exâminar su conducta , y responder à los que han juzgado , que publicando sus pensamientos impíos y sediciosos , ha turbado el orden público , y combatido las leyes de Francia (2) ; pero toda su justificacion se ha reducido à nuevas invectivas contra el Magistrado , que le proscribió por el dicho delito. „ Hubiera confundido por dicha justificacion „ (como le dice Bergier) (3) al Arzobispo de París ; que le censuró , y al Parlamento que le „ des-

(1) Dictionnaire Antiphilosoph. art. *Philosoph.*

(2) Letr. à Mr. l' Archeveq pag 60. Que si j' ai dû garder ces sentiments pour moi seul , comme ils ne cessent de le dire , si lorsque j' ai le courage de les publier , et de m'en nommer , j' ai attaqué les loix , & trouble l'ordre public , c' est ce que j' examinerai tout à l'heure.

(3) Le Deisme réfuté , tom. 2. let. 10. pag. mibi 107.

„ desterró : hubiera restablecido su reputacion , a ja- „ da por semejante decreto : hubiera justificado à „ sus amigos , y à todos los que le imitan : mas va- „ liera esto , que las declamaciones contra el Cle- „ ro. Os habeis detenido en probar (concluye di- „ ciendole) , que no sois algun hipócrita : esto „ puede ser ; pero el punto capital habia de redu- „ cirse à mostrar que no sois un sedicioso.“

En efecto se oye una gran confusion de voces sobre este artículo : parece estar reducido à culparse de parte à parte los Católicos , y los malos Filósofos con toda la turba de los impíos : estos se embarazan poco en mentir , y por falta de testigos , no quedarán sus calumnias sin prueba. Desde que se han sentido convencidos de perturbadores , y aun antes que se les dixese nada , quisieron prevenir su acusacion , recriminando à los que temian Jueces y Fiscales de sus inquietudes : para meter ruido , y poner el caso en cuestión , y aun para engañar à muchos , que discernen poquisimo , no les podian faltar títulos de algun color : el modo era confundir à todos los Christianos , y hacer de una comunión à los Católicos con todos los Protestantes y errantes : además de esto , deprabar la historia antigua y nueva de las Actas Eclesiasticas : alterar todos los sucesos , y sacar à los Mártires , Confesores , Apóstoles , y aun al mismo Jesu-Christo por perturbadores y refractarios de las leyes de los Cesares : el designio es maligno , pero nada nuevo. Este mismo tuvieron los que dieron la muerte à Jesu-Christo entre unos reos famosos , para confundir à la innocencia con la iniquidad. Hallan aun mas fundado motivo en algunos Christianos,

CVI:
Se les debe hacer entrar en el centro de la cuestión, y se propone el estado de esta.

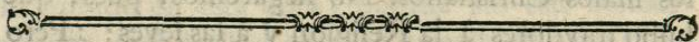
que aunque Católicos y aun Ministros del Dios de la paz, han cooperado con la pluma y de hecho à facciones y parricidios, semejantes à los dispuestos por los Ateo-filósofos y Hereges. Con uno de estos hechos verdaderos, dan color à otros muchos que fingen; y de todo forman esta nube de polvo, en que tiran à que no nos veamos los unos à los otros: el romper esta nube, y dejar aparecer las cosas, quales son cada una, es el principal objeto à que he mirado en esta obra: porque sin este conocimiento mal podrán caer los remedios, que pido en todo el libro quinto, contra estos males. Jamás negaré ni disimularé los malos hechos y dichos de los Autores y Fautores Católicos, que han merecido censura. Se verán en la Disertacion del Regicidio las gravissimas censuras, que la Iglesia Católica y la de España han pronunciado contra qualquiera opinion notada de esto: y novissimamente el celo Católico, con que el Supremo Consejo de Castilla acabó de proscribir esta doctrina herética y perturbadora, por Auto acordado en el año de 1768. Yo deberé ser el mas sincero en condenar y detestar unas acciones y opiniones, que deshonran (si esto puede ser) à la Santa Iglesia del Señor, y la han querido hacer cueva de ladrones y de agresores. Es necesario en esta tempestad invocar el celo de Finés, y clavar al mal Israélita con la Moabita, para que cese la turbacion y el azote de Dios. Esto dejará à los perversos sin parapetos con que taparse: porque no es la questão, si hubo Christianos y Católicos pecadores, violadores de las leyes divinas y humanas; rebeldes à los Príncipes, desobedientes à sus

Pre-

Prelados, Jueces y Padres. ¿Qué necesidad habia de preguntar esto? ¿Quién duda, que quantomas sublime y divina es nuestra profesion, otro tanto deben ser naturalmente mas los que caigan de su perfeccion? Si nuestra santa ley fuera siempre siguiendo el corriente de nuestras pasiones, nada costára observarla, y tendria mejores observadores; pero como es una continua contradiccion de nuestros apetitos y desarreglos, han de ser muchos los malos Christianos. No negarémos, pues, que hubo traydores à la Religion y à las leyes: ¿Pero quién me negará, que todos estos no han sido infieles à la doctrina y disciplina de la Santa Iglesia Católica? Con que vendrá à resolverse la controversia en dos proposiciones igualmente ciertas. Primera: *Que los infieles à los preceptos de nuestra santa Religion son infieles à las leyes, y perjudiciales à la sociedad.* Segunda: *Que los fieles à los principios y máximas de la Ateo-filosofia y de todas las demás sectas son perniciosos à los Estados y à todos los Príncipes.* Todo puede reducirse à un punto, y es, que los relajados Christianos se acercan à los celosos impíos ò Filósofos: de donde se infiere la perfeccion del Catolicismo. Sin duda aquello es mejor, de lo que, quanto uno se aparta, se hace peor: y de igual modo se infiere lo fatal de la impia Filosofia: porque muy pernicioso debe ser un principio, à quien quanto uno mas se llega, se hace mas perverso. Este es el nudo de la dificultad de que huirán siempre los que no tengan buena causa, pero yo me llegaré siempre à él en toda la obra. Esto hará ver mejor quan funesta es para los Reyes, Gobiernos, y todas las

so-

sociedades esta, que se llama Filosofía, y es realmente una furiosa charlataneria y desvergüenza: de modo, que si la verdadera Filosofía juntó à los hombres dispersos con un vínculo de sociedad, que duró inviolado, hasta que le turbó la avaricia; ahora se verá, que esta nueva Filosofía hace à la avaricia y al interés personal el vínculo de la sociedad. ¡Qué va de una Filosofía à otra; de aquella Niove à esta!



ARTICULO III.

ESTA MISMA FILOSOFIA TURBA

las familias, y enseña à despreciar à los padres, à los maridos, y todas las obligaciones.

CVII.
Nos acusan de que castigamos à los malos. Ciudadanos; y yo los acuso de que ellos los hacen malos.

Para que se vea quan implicados ván siempre los malos Filósofos en la equivocacion, que al fin del artículo antecedente dejamos prevenida: quando ahora se trata de un buen Ciudadano, nos arguyen asi à los Católicos: Todos los dias hay entre vosotros desgraciados, à quienes sus excesos arrastran al suplicio; estos no son ni Incredulos, ni Espíritus-fuertes (1). ¿Qué querrá inferir de aqui? Dos cosas: primera, que los Filósofos y Espíritus-fuertes no hacen malos Ciudadanos: segunda, que esto es proprio de los Católicos. ¿No son ambas consequencias dignas de un ex-

(1) Le Milit. Philosoph. cap. 20. pag. 167. Ces malheureux, que leurs exces font tous les jours conduire au suplice, ne sont ni des incredules, ni des sprits forts.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 255
exquisito Lógico? Yo inferiria otras dos sin duda de mas verdad y de mas ley; y son: Que la Religion Católica sufre menos que otra alguna à los malos: y que los Espíritus-fuertes y Pseudo-filósofos aman los delitos, y prohiben por sus reglas, que los castiguen los Magistrados.

No pondré yo estas consequencias infames à cargo de la Filosofía: ésta trabajó siempre, aunque con poco suceso, para buscar los mejores principios de la moral: dieron los Filósofos preceptos en ella muy utiles, y aun algunas veces les juntaron sus exemplos, ya de paciencia y de honestidad, ya de verdad y fidelidad à la palabra, y ya de amor à la patria. Confieso que nos confunden à muchos Christianos, olvidados de nuestra vocacion. No cesan hoy los que se dicen Filósofos, de alabarnos estos exemplos en *Aristides*, en *Sócrates*, y en otros; aunque me parece, que si ellos reflexionan sobre la honestidad de *Socrates*, quando rechazó la provocacion de *Alcibiades*, quizá no alabarian lo contrario de lo que enseñan: puede que por esto acusáran à *Socrates*, como le acusó otro Filósofo, que se puede ver en *Diogenes* (1). *Alcibiades* sin duda les merecè hoy mas respeto, porque enseñan su desemboltura *Cinica* como una virtud.

Otros Filósofos despreciaron las riquezas, otros la ambicion, otros la blandura y las delicias: en fin se verá, que aunque la Filosofía pagana no haya podido enseñar virtudes sólidas, se ha gloriado à lo menos de dar reglas para hacer hombres buenos,

(1) Bion, apud Diogen. Laërt. lib. 4. Sed & Socratem in jus vocabat dicens, nam siquidem Alcibiade non potuit, & abstinuit, inanis fuit: sin vero non valuit, nihil magnum fecit.

CVIII.
Quales deben ser los Filósofos en la sociedad?